



Villarejo de Salvanes  
turismo



## UNIDAD DIDÁCTICA

PARA PROFESORES

450 aniversario  
La batalla de Lepanto

[www.turismovillarejodesalvanes.com](http://www.turismovillarejodesalvanes.com)

Oficina de turismo:

☎ Teléfono de contacto: 627 931 034

✉ [turismo@ayto-villarejodesalvanes.es](mailto:turismo@ayto-villarejodesalvanes.es)



## UNIDAD DIDÁCTICA: 450 ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LEPANTO.

### LO QUE VIERON LOS SIGLOS.

Las cristalinas aguas del Mediterráneo guardan en la memoria un gran hito histórico, pues en este mar se enfrentaron, hace ya 450 años, las dos grandes potencias que dominaban el mundo: el Imperio Turco-Otomano y el Imperio Español, también conocido con el sobre-nombre de el imperio donde nunca se ponía el sol. Esto se puede traducir a la confrontación en batalla de la cultura musulmana y la cultura cristiana, algo que venía ocurriendo de forma redundante desde hacía ya varios siglos, heredando el Imperio Turco el gran poder del Califato Islámico.

Un soldado español, que pasará a ser conocido en la historia como El manco de Lepanto, fue inmortalizado en la propia ciudad de Lepanto con una escultura que señala al cielo con su pluma de escritor omnipotente. Habiendo participado en la mayor batalla naval de la historia con apenas 24 años, daría a luz a uno de los libros más importantes de la literatura universal. Ese soldado bisoño y febril que perdió la movilidad de su brazo izquierdo para siempre en la mañana del 7 de octubre de 1571 no podía ser otro que Don Miguel de Cervan-

tes. Escribiría sobre la batalla en su Epístola a Mateo Vázquez: En la batalla los hombres caen al mar, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes.

Cervantes participa en la batalla de Lepanto a bordo de La Marquesa. En aquel momento encontraba con fiebres que no impidieron que luchase en la batalla. Pero durante la lucha es herido y pierde la movilidad de su brazo izquierdo para siempre, aunque el mismo Cervantes diría de esta circunstancia: allí me dieron tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda, para gloria futura de la diestra.

De la misma forma describió La Batalla de Lepanto como la más alta ocasión que vieron los siglos. Se reunieron en ella cerca de 600 barcos entre ellos galeones, fragatas, y la recién nacida galeaza, que contaba con 30 cañones repartidos entre proa, popa, estribor y babor y se presentaba como la gran novedad de la batalla con el afán de ser invencibles. La importancia de esta victoria se traduce a términos históricos en que el Imperio Turco-Otomano desistió definitivamente de sus pretensiones de expansión en Europa y se concentró en su conquista por el Oriente, sobre Asia y el mar Caspio, después de reconstruir y fortalecer su ejército.



## LOS MOTIVOS DE LA BATALLA: ENTENDER LEPANTO.

A finales del S. XVI Turquía se había consolidado como un poderoso imperio en extensión. Su influencia económica y militar se expandía por Europa Oriental, Asia, África y el Mar Mediterráneo, con lo que esto suponía en términos de comercio y navegación. El asedio a la isla de Malta en 1565 y la violenta toma de Chipre en 1570, unidos al clima de inseguridad que propiciaba el hecho de la alianza turca con los piratas berberiscos, suponía, como era de prever, una gran amenaza para el sur de Italia, por entonces territorio español.

España tenía varios frentes abiertos en ese momento: la revuelta morisca en Andalucía, y la constante presencia de los piratas berberiscos en las costas del Mediterráneo peninsular. Esto inclinaba el interés del rey Felipe II por participar en la batalla que El Imperio Turco-Otomano había propuesto a la República Veneciana y Génova, otra de las grandes potencias implicadas en la nombrada batalla, con gran poder en el comercio por el Mediterráneo pero sin un verdadero poder militar. Venecia llevaba años intentando llegar a acuerdos comerciales con el Imperio Turco-Otomano, pero el clima de incertidumbre se acrecentaba pues Turquía quería tener el control total sobre el Mare Nostrum.

Por otro lado, los Estados Pontificios, con el Papa Pío V a la cabeza, ven clara la necesidad de crear una Liga Santa Cristiana, propiciando así la resolución de una Guerra Santa contra el infiel. La defensa de la Fe Cristiana era también interés del monarca español, ferviente defensor de la cristiandad.

La insistencia del que luego sería San Pío V surtió efecto y el 25 de mayo de 1571 se firmó en Roma la Capitulación de Liga Santa, entre el Dux de Venecia, Felipe II y el propio Pío V.

## EL HÉROE DE LEPANTO: DON JUAN DE AUSTRIA / DESARROLLO DE LA BATALLA.

Don Juan de Austria, el hermanastro del rey Felipe II, tenía tan sólo 24 años en 1571 pero grandes precedentes, ya que venía de sofocar la revuelta morisca en las Alpujarras. De Don Juan de Austria el propio Papa dijo: Hubo un hombre elegido por Dios, cuyo nombre era Juan. Felipe II lo sitúa a la cabeza de la Liga Santa, ocupando el cargo de Generalísimo de todos los ejércitos a bordo de La Real, la nave capitana de la Liga Santa coronada con un gran estandarte que pesaba 200 kilos y lucía la imagen del Cristo de Lepanto.

Junto a él, grandes personalidades,



hombres ilustres entre los que cabe destacar a Don Álvaro de Bazán, Comendador Mayor de León. Será el primero en utilizar la infantería de marina a gran escala. También Don Luis de Requesens, el que fuera Comendador Mayor de Castilla, participó en la batalla como lugarteniente de Don Juan de Austria.

El ejército Turco-Otomano contaba con Alí Bajá como máximo representante, Almirante de la Flota Imperial entre 1569 y 1571, y que iría a bordo de la gran galera que tenía el nombre de La Sultana, buque insignia de la Armada otomana.

Jamás se habían visto tantos barcos juntos en el Mediterráneo, alrededor de 200 galeras y 6 galeazas cristianas. Se estima que cerca de 250.000 hombres (según las fuentes más optimistas) se batieron a duelo en el mar. Entre marineros y galeotes había 60.000 soldados, de los cuales 20.000 eran españoles. El Imperio Turco-Otomano tenía alrededor de 300 barcos; 210 galeras y 87 galeones y más de 40.000 soldados.

Ambos ejércitos se encuentran el 7 de octubre de 1571 en las costas griegas, en el mismo golfo de Lepanto, un domingo que pasará a la historia. La Santa Liga se dispone frente al golfo formando con sus embarcacio-

nes una cruz como símbolo del poder religioso al que representaban. Sus barcos se dividen en cuatro cuerpos: a la derecha, identificado con grímpolas verdes, el cuerpo de combate capitaneado por Juan Andrea Doria. En el centro, el cuerpo de combate capitaneado por Don Juan de Austria lucía grímpolas azules. A la izquierda los Estados Pontificios encabezados por Agustino Barbarigo, con grímpolas amarillas. Y un cuarto cuerpo, el capitaneado por Don Álvaro de Bazán, llamado cuerpo de socorro o de reserva, tenía grímpolas blancas.

El imperio Turco-Otomano hace lo mismo, disponiéndose cercano al golfo de Lepanto con sus barcos formando una media luna gigante. Las grímpolas que coronaban sus barcos eran rojas con el símbolo de la luna y la estrella. La disposición y distinción de las galeras mediante las grímpolas era un muy significativo, ya que mediante estas pequeñas banderas triangulares se diferenciaban inmediatamente la formaciones de los cuerpos de combate, y sobre todo -y aún más necesario- las embarcaciones del ejército enemigo.

Alí Bajá desde La Sultana lanza un cañonazo a lo que Don Juan de Austria desde La Real, responde con otro cañonazo: había comenzado la batalla.

Una de las estrategias navales que incorpora la Liga Santa lleva el nombre del estratega bélico naval García Álvarez de Toledo. El Capitán General de la Mar decide aprovechar la cercanía espacial encerrando al Imperio Turco-Otomano en su propio territorio. Una vez comenzada la contienda muchos de los marineros y soldados del ejército Turco-Otomano se ven obligados a retirarse y nadarían huyendo hacia las costas de Lepanto.

Otra de las estrategias llevadas a cabo por la Liga Santa sería avanzar sin espolón. El espolón es la prolongación de la proa de un buque de guerra por debajo de la línea de flotación cuya función es embestir y, finalmente hundir a otras embarcaciones. Eliminando los espolones, y serrando las esculturas y adornos de proa, las galeazas podían disparar con sus más de 30 cañones repartidos por toda la embarcación de forma constante, consiguiendo más área de tiro.

Un episodio especialmente estratégico en esta victoria viene de la mano del Héroe de Lepanto, Don Juan de Austria, quien decide liberar a los remeros que cumplían prisión para que luchasen en la batalla, prometiéndoles la libertad de por vida si cumplían con su cometido. Este episodio es conocido con el nombre de

la Liberación de los Galeotes.

La batalla naval duró cinco horas. Don Juan de Austria había repartido a la Infantería española y veneciana por todas sus embarcaciones. Cañones y arcabuces disparaban sin contemplaciones hacia las naves turcas. El Imperio Turco-Otomano estaba cada vez más constreñido contra las costas griegas, sin lugar a la defensa, y mucho menos al ataque.

El Papa Pío V, desde el Vaticano, hacía plegarias a favor de la Liga Santa ante la imagen de una Virgen del Rosario que le acompañaba en sus dependencias. La Victoria en Lepanto fue total, Lepanto fue el triunfo más emblemático del reinado de Felipe II.

## **DON LUIS DE REQUESENS: NEXO DE UNIÓN ENTRE LEPANTO Y VILLAREJO DE SALVANÉS.**

Hay una íntima relación entre un pueblo del sureste de Madrid, llamado Villarejo de Salvanes, y la batalla librada en el mar Mediterráneo. Un motivo sin parangón por el que Villarejo se hace eco del 450 aniversario de la Batalla de Lepanto.

Una vez conseguida la victoria, Don Luis de Requesens ofrece en agradecimiento por la intercesión del Cielo

en la batalla, levantar un convento en el pueblo del que era Comendador, en post de la cristiandad y la fe.

Y así sucedió. La victoria obtenida en Lepanto, la presencia de Requesens en la batalla y su cargo como Comendador Mayor en la Encomienda Mayor de Castilla, cuya cabeza administrativa se encontraba en Villarejo, fueron factores decisivos para la construcción y fundación de un convento bajo la advocación de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto y que acogería a frailes de la Orden Menor de Franciscanos Observantes.

Don Luis de Requesens pasaba largas temporadas en el municipio junto con su mujer Juana de Estelrich. Los comendadores tenían como misión dotar de cuidados y mejoras las tierras de sus encomiendas permaneciendo obligatoriamente cuatro meses al año en la sede de su Encomienda. Hay testimonios de que fueron padrinos de muchas gentes de Villarejo. Y fue Villarejo también el escenario del nacimiento del primogénito del Comendador, Juan Gaspar Silvestre, que daría en nacer en el Palacio de los Comendadores de la Fortaleza de la Orden Militar de Santiago de Villarejo en 1559 y fue bautizado en la Iglesia de San Andrés Apóstol del mismo municipio. Este hecho fue una ocasión premeditada y elegida por Don Luis de Requesens que tendría

su transcendencia para el pueblo de Villarejo, ya que el primogénito del Comendador, que pasaría a la historia como Don Juan de Zuñiga y Requesens, también sería Comendador Mayor de Castilla.

El catalán era persona de absoluta confianza del rey Felipe II. El monarca había dejado en las manos del Comendador durante la contienda naval una importante tarea, al margen de las propias misiones militares: vigilaría y censuraría los impulsos del joven Jeromín, como también era conocido Don Juan de Austria.

Sin duda Requesens se había ganado con sus labores el favor del rey, que de inmediato le autorizó para la construcción del convento que se llamó San Francisco de Villarejo. La licencia de fundación se firma en 1572 y se sabe que gran parte de los vecinos de Villarejo contribuirían a levantar aquel Convento que se empezaría a construir en 1573. Don Luis de Requesens no vería terminado su proyecto al fallecer tan solo tres años después, en 1576. Además, las obras del convento duraron 30 años, y no hay constancia de la celebración de ceremonias hasta 1605, cuando se sabe se dio una misa en él y una salve en honor a Nuestra Señora del Rosario.





## NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA DE LEPANTO: PATRONA DE VILLAREJO DE SALVANÉS

El altar mayor del convento franciscano que mandó construir Don Luis de Requesens estaba destinado a albergar una imagen concreta: la imagen de una Virgen de la advocación del Rosario a la que rezara el Papa Pío V durante las horas de la Batalla. Requesens decide construir un convento en su Encomienda para conmemorar la victoria en el golfo de Lepanto. El Papa Pío V ve con buenos ojos esta nueva obra y decide regalar al Comendador la imagen para que presida ese nuevo convento.

La Virgen de la Victoria llega a Villarejo de Salvanes después de viajar por mar hasta Valencia y desde allí es transportada hasta Madrid en una carreta tirada por bueyes que custodiarían trece frailes franciscanos. Este viaje ocurre apenas comienzan las obras del convento, por lo que la imagen de la Virgen no podía quedarse en Villarejo todavía. Por este motivo debería viajar hasta Vallecas para permanecer en una ermita hasta que terminasen las obras del santuario de Villarejo.

En este contexto hay una hermosa historia sobre la llegada de la Virgen a Villarejo: se trata de la leyenda de los

bueyes. Parece ser que los trece frailes llegan hasta Villarejo de Salvanes por el Camino Real de Valencia y deciden parar a coger fuerzas y tomar aguas. Una vez que van retomar su camino hacia su destino en Vallecas, los bueyes se quedan inmovilizados y es imposible que sigan caminando. Así y desde ese momento, el pueblo de Villarejo interpreta que la Virgen se quiere quedar para siempre en este pueblo del que será Patrona.

Y así sucedió, se habilitó para la imagen una estancia en la Casa de la Encomienda, sede administrativa y económica de la Encomienda Mayor de Castilla, también conocida como Casa de la Tercia. Y en esta Casa se quedarían los frailes franciscanos y la Virgen de la Victoria esperando durante los 30 años que estuvo levantándose el santuario para ocupar el altar mayor de este nuevo edificio, lugar donde permanece hasta nuestros días.

El edificio que albergó la imagen de la Virgen durante los años de construcción del convento, la Casa de la Tercia, ha pasado por múltiples vicisitudes, siendo objeto de subasta pública en el siglo XIX, con la desamortización de Mendizábal. Durante sus siglos de historia ha cumplido funciones muy diferentes a las que tuvo en su origen, y al ser incautado por la CNT durante la Guerra Civil Español-



la se convertiría en Hospital de Sangre. Tras la contienda es dividido en cuatro lotes y pasa a ser propiedad privada de diferentes familias. Afortunadamente gran parte del edificio ha podido ser recuperado. Hoy en día podemos encontrar allí el Museo Etnográfico de Villarejo, un lugar dispuesto en el espacio que ocupaban lagares y bodegas y donde conocer las costumbres y formas de vida de un pueblo cuya base económica era la agricultura y la ganadería.

Gracias a todos estos acontecimientos, Villarejo de Salvanes pasó a formar parte de la historia de una batalla naval librada en el mar Mediterráneo, vinculándose para siempre con la Armada, que participó tradicionalmente en las procesiones y celebraciones que tienen lugar en este municipio cada 7 de octubre en honor a la Patrona. Tras años sin tener presencia, en 2019 se recuperaron las relaciones con este cuerpo con la organización de un homenaje a los Caídos en la Batalla presidido por el A.J.E.M.A. D. Teodoro Esteban López Calderón. Y de esta misma forma, Villarejo de Salvanes, tiene el honor y la responsabilidad de hacerse eco del 450 aniversario de la batalla de Lepanto: la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.

## BIBLIOGRAFÍA.

BRAUDEL, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México. 1953.

CEVANTES, Miguel de. Epístola a Mateo Vázquez. Cervantes: Bulletin of Cervantes Society of America. Traducción de José Luis Gonzalo Sánchez-Molero. 2008.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. La Armada española, desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón. Madrid. 1972.

MARCH, José María. El Comendador Mayor de Castilla, Don Luis de Requesens, en el gobierno de Milán. Madrid. 1943.

MARCH, José María. La batalla de Lepanto y Don Luis de Requesens, Madrid. 1944.

MADOZ, Pascual. Diccionario Geográfico- Estadístico Histórico de España Vol XVI. Madrid. 1850.

MARÍTNEZ-HIDALGO, Jos María. Lepanto. La batalla. Revista conmemoración de la batalla de Lepanto. Barcelona 1971





MONTERO HERNANDO, Manuel. Juan de Austria. Un héroe al servicio de Felipe II. Madrid. 1985

MORAN, Esteban. Lepanto. Historia 16. Madrid. 1989.

LYNCH, John. España bajo los Austrias. Barcelona. 1982.

REDONDO ALCAIDE, M<sup>o</sup> Isabel. Villarejo de Salvanes: una historia viva. Villarejo de Salvanes. Pasado y presente de un municipio de la provincia de Madrid. Cuetara S.A. GAEZ.S.A. 1992.

ROSELL, Cayetano. Historia del combate Naval de Lepanto. Madrid. 1853.

SERRANO, Luciano. La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede, Madrid. 1918.

VIÑAS, Carmelo y PAZ, Ramón (eds). Relaciones Histórico Geográficas de Felipe II, Madrid. 1951-1971.

XAVIER, Adro. Luis de Requesens, Barcelona. 1984

## FUENTES VIRTUALES.

<http://www.revistanaval.com/armada/batallas/lepanto.htm>

[http://www.todoababor.es/datos\\_docum/ord\\_ba\\_lepanto.htm](http://www.todoababor.es/datos_docum/ord_ba_lepanto.htm)

<http://www.grandesbatallas.es/batalla%20de%20lepanto.html>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_Lepanto](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Lepanto)